

AURORA

PATRIÓTICA MALLORQUINA.

JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 1812.

POLÍTICA.

„ Los defensores de la tiranía , despues de apurar todos los recursos de su mezquina lógica para persuadir á los necios que la monarquía absoluta es el mejor de los gobiernos , y el único que puede hacer felices á los hombres , se apoyan fuertemente en la máxima absurda de que *de otro modo no puede haber estabilidad en el gobierno* ; miserable argumento ! No hay cosa mas variable é incierta que una monarquía absoluta ; y solo un gobierno guiado por una buena constitucion y con unos celadores vigilantes de su observancia puede ser duradero y venturoso.

La esperiencia de los siglos nos demuestra esta verdad: veamos las monarquías absolutas que han existido, y veamos la estabilidad que han tenido , y la felicidad que de ella ha resultado al género humano : enpecemos por las obscuras historias de los babilonios y asirios. Los fragmentos que nos quedan de aquellos tiempos bárbaros , nos manifiestan suficientemente la continua fluctuacion de los pueblos segun variaba el carácter de sus príncipes. Los reyes de aquellos tiempos vivian mas como fieras en los bosques , que como hombres reunidos en sociedad : seguian el egenplo de Nenbrot el *poderoso cazador*. La fuerza era la ley ; el fuerte oprimia al débil ; así Beloc acabó con la raza de Nino. Arbaces dividió el reyno conservando solo la Media ; Merodac se hizo rey estinguendo la estirpe de Be-

loc. Nabucodonosor como un torrente destructor arrasó los reynos de Jerusalem, Egipto, y otros muchos, y su rabia no tuvo límites hasta que su soberbia le igualó con las bestias feroces; y á la muerte de Baltasar el imperio asirio desapareció enteramente. Estos grandes reyes fueron absolutos; ninguna estabilidad puede hallarse en sus reynados, á no ser la de la soberbia, de la idolatria, de la crueldad y de todo género de maldades, en las que siempre fueron constantes. Examinemos otras historias, y veremos que las cosas variaban siempre á la par de las pasiones de los dominadores. Mientras vivió Faraon, que habia recibido servicios señalados de José, los israelitas fueron bien tratados; su sucesor feroz, y decidido á esterminarlos, atrajo sobre sí y su nacion el estermínio. En donde quiera que ha prevalecido igual poder ilimitado, se han visto los mismos efectos asoladores. Quando los grandes de Persia persuadieron á Dario que ostentaria su poder, mandando que nadie pidiese alguna cosa á Dios ó á los hombres por espacio de treinta dias, sino á él mismo, Daniel el mejor y mas sabio de los hombres, tuvo que ir á la gruta de los leones; salvóle Dios, y la misma sentencia recayó sobre los perversos consejeros. Amán llenó de enredos los oidos de Asuero, y todos los judios fueron condenados al suplicio: descubierta su iniquidad, obtuvieron licencia los perseguidos de acabar con sus perseguidores. Los israelitas mientras tuvieron reyes absolutos, estuvieron sujetos á los mismos males, y á pagar siempre con su sangre sus caprichos. Poseído Saul de las furias mató á los sacerdotes, persiguió á David, y aun hubiera asesinado á su propio hijo: ya aspiraba á desempeñar los cargos del sacerdocio, pretendiendo entender mejor que Samuel la palabra de Dios: ya mató á los gabaonitas; y nunca cesó de inventar medios de oprimir al pueblo hasta que millares, con el mismo y con sus hijos, perecieron en el monte Gelboe. Ningun rey hallamos que iguale en valor, santidad y sabiduría á David, y con todo cayó en las tentaciones como hombre, y atrajo sobre su na-

cion la guerra civil y la peste. Quando las mugeres dominaron el corazon de Salomon, llenó la tierra de idolos y agobió al pueblo con tributos intolerables; la locura de Roboam causó daños que jamas pudieron resarcirse: bajo el dominio de sus sucesores, el pueblo adoraba á Dios, á Baal ó Astarot, segun el antojo del que mandaba: y ninguna otra estabilidad ofrece su historia mas que en las prácticas de idolatria, crueldad hácia los profetas, odio al pueblo de Dios, y guerras civiles quales no se vieron en otras naciones. En novecientos años existieron nueve dinastías, sin que ninguna ascendiese por otros medios que por la usurpacion y extincion de la estirpe anterior, acabando con la esclavitud de las diez tribus, que dura hasta este dia.

El que quiera mas pruebas de esta verdad, puede buscarlas en la historia de Alexandro de Macedonia y sus sucesores: este príncipe dotado de quantas virtudes pueden formar un rey perfecto, á las que mas que á su fortuna atribuye Plutarco sus conquistas, parece que debia servir de escepcion; pero era hombre y su voluntad era ley. Entregado á la enbriaguez para complacer á una prostituta infame, quemó el palacio mas magnifico del mundo; á una leve sugestion de algunos eunucos protervos, mató al mejor y mas valiente de sus amigos; su valor jamas igualado, nó pudiendo subsistir sin la virtud, desapareció en quanto fue perezoso, vano, supersticioso y cruel. No fueron mejores sus sucesores. Despues de matar á su madre, muger é hijos, volvieron su furia contra sí mismos, y despedazando el reyno dejaron por herencia á sus descendientes sus espadas teñidas con su propia sangre, incapaces de resistir al valor romano, que los redujo á dura esclavitud.

Así que los romanos perdieron aquella libertad que habia sido la nodriza de sus virtudes, sus laureles se convirtieron en cadenas: muerto Julio César en el senado, Roma vió con dolor asesinados á sus mas respetables ciudadanos, para fundar sobre sus cadáveres la monarquía ab-

solita. Augusto subió al solio por la muerte de Antonio y la corrupcion de los soldados: muerto él, ya naturalmente, ó ya por los artificios de su esposa, le sucedió su hijo Tiberio, y en su reynado sufrió el misero pueblo los efectos de su crueldad y lascivia. Igual felicidad esperimentó bajo Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Oton y Vitelio, todos constantes en sus escesos y perfidias. El reynado de Vespasiano, aunque mas suave, no lavó la sangre que derramó para su elevacion; y los beneficios que recibió el género humano de las virtudes de Tito, se compensaron con usura con los vicios abominables de su hermano Domiciano, quien no tardó en atormentar á los vivientes con su crueldad, rapiña, lascivia y toda suerte de delitos. Por su muerte respiró el afligido mundo, y los hombres pudieran haber sido virtuosos y felices en los reynados de Nerva, Trajano, Antonino, Aurelio y algun otro; mas volviendo el poder á las manos de Cómodo, Eliogábalo, Caracalla y otros tales, solo la obscuridad y las bajezas eran la salvaguardia de los ciudadanos. Miétras el gusto del gobernante era la ley, la seguridad personal dependia de su genio ó temperamento, y aun su propia existencia dependia del furor ó tolerancia de sus soldados: una faccion ó una batalla decidia la suerte del mundo. Las cosas no se enmendaron mucho, quando los enperadores se hicieron cristianos: unos por favorecer á los ortodoxos abusaron de su poder; otros sosteniendo á los arrianos perseguian á los ortodoxos con la misma furia que lo habian hecho los paganos: algunos retrocedieron y se hicieron mas feroces enemigos de los cristianos que sus mayores perseguidores. El mundo se dividió, y sufrió tantos males por la desidia, ignorancia y cobardía de sus gefes, como habia padecido ántes por su fiereza é iniquidad, hasta la disolucion total del imperio. Tal debe ser la suerte de todo pueblo que dobla su cerviz al yugo de un monarca absoluto; y así los que bajo un gobierno popular habian conquistado desde el Eufrates hasta las islas

británicas, los que quando libres destruyeron los reynos de Asia, Egipto, Macedonia, Numidia y multitud de otros, fueron fácil presa de naciones bárbaras y desconocidas, quando desapareció de su hemisferio la dulce aura de la libertad, y se sugetaron á la arbitrariedad de un hombre.

Los pueblos dominados por monarcas absolutos, tendrán sus fases segun los vicios ó virtudes de los príncipes ó sus favoritos; pero nunca será estable para ellos la felicidad. Solo en monarquias moderadas por leyes sabias, en donde una representacion nacional, como cuerpo legislativo y soberano, vigile sobre el cumplimiento de la ley, conteniendo al príncipe y á los súbditos en sus límites naturales, es donde habrá estabilidad de gobierno, de virtudes y de prosperidad."

Los ignorantes serviles, abogados del despotismo, atribuirán esta doctrina, con el tino que acostunbran, á Voltaire ó á Rousseau. Ya los oigo gritar con la impertinencia que sienpre, *filosofía moderna, sanculotismo*: pues sepan para confusion suya esos reptiles, que estas verdades no son modernas, ni se han tomado de ningun frances, ni ginebrino, ni ménos de ningun plebeyo descamisado: son de un autor ingles generoso, que floreció dos siglos ha, de un linage esclarecido, hijo de uno de los principales pares del reyno; pero enemigo acérrimo de los tiranos, y amante de los hombres y de la libertad. Por ella peleó toda su vida, y por ella se sacrificó gustoso, y subió al patíbulo, víctima de las viles arterias de los déspotas y de sus aduladores.

MAXIMAS SUELTAS.

El éxito de las revoluciones está en razon directa del saber y energía de los agentes que las dirigen.

Una revolucion promovida por el deseo justisimo de asegurar los derechos del pueblo, y poner límites á la autoridad para que no degenera en arbitraria, producirá la anar-

quía ó la disolucion del estado, quando la dirijan partidarios del poder absoluto; y entónces será justo su resultado, quando los mismos que la han hecho nacer, sean los que la den direccion, encaminándola al bien comun.

No se pueden llamar nuevos establecimientos los que mudando solo de nonbre, permanecen constituidos de sus primitivos elementos.

Determinada por la masa general del pueblo, representada por sus respectivos apoderados, estas ó las otras reformas, es un criminal todo el que las contradice, las pone en duda, ó intenta de qualquier modo desautorizarlas; y por consiguiente debe ser castigado como perturbador del orden y promovedor de facciones, que resisten á las legítimas autoridades.

La tolerancia política en tanto es buena y conforme á los principios de una libertad bien entendida, en quanto se contrayga á puntos cuestionales, y no ya decididos legalmente. De otra manera, semejante tolerancia minaría la estabilidad de las leyes mas justas, haria vacilar á los incautos, y seria una arma poderosa, que en las manos de los resentidos, de los fanáticos, ó de otros mal hallados con las reformas, podria hacer gravísimas heridas á la pública felicidad.

Puede asegurarse que no es justo el gobierno que teme la libertad de escribir. La rectitud y el deseo del acierto, en todo siguen una conducta franca, á la que no puede causar estorbo la manera malignidad de ningun escritor resentido. El público, que observa imparcialmente las operaciones de los que le mandan, sabe distinguir bien quando son fundados los cargos que se les hacen, y quando nacen de pasiones y quejas personales.

El poder legislativo de una nacion, particularmente si tiene algo de electoral, es responsable de los desaciertos de los demas poderes; porque estando en su mano el remedio, se descuida en aplicarle oportunamente.

CARACTER DE UN BUEN MINISTRO.

El tirano de Siracusa Dionisio, viendo que su secretario de estado Erasto le echaba en cara sus continuos desaciertos, y la estupidez y parcialidad con que elegia los sugetos ménos aptos para los ramos de la administracion, trató primero con promesas de atraerle á su partido, luego con amenazas; y no pudiendo conseguir nada por estos medios, le desterró á los confines de Sicilia, desde donde escribió á un amigo suyo la siguiente carta.

„Al fin Dionisio ha procedido como un tirano: á la faz de estos no puede aparecer la verdad ni la franqueza: sus rayos los deslunbran, y cierran los ojos por no ver tanta luz: yo he procedido conforme á mis principios, al amor que debo á mi patria, y á la justa deferencia que merecen las virtudes y los talentos.

Mi padre, Aganipo, me ha educado para ser hombre libre; y no porque los siracusanos se humillen ánte Dionisio, debo seguir un egenplo tan degradante, ni desentenderme de las ideas que elevan mi alma sobre estos seres que se creen de mas baja especie que aquel tirano, porque no poseen sus tesoros.

El hombre de recto corazon solo busca en sus semejantes lo que no puede robarnos la fortuna; esto es, la virtud y la sabiduría: los demas dones de la naturaleza, por lo mismo que son tan gratuitamente dispensados, solo merecen nuestro reconocimiento los que los poseen, quando hacen de ellos un uso justo y provechoso á sus conciudadanos.

Dionisio me ha desterrado; y si él hubiera tardado mas en hacerlo, me hubiera yo apresurado á retirarme de un hombre, que solo tiene poder para hacer dichosos á los de ménos merecimientos, y para aumentar la desesperacion de los que son mas útiles á su reyno.

Tiene la desgracia, la obstinacion y el capricho de escoger lo peor, y la altanería de no querer enmendar

sus errores. Gusta, como todo tirano, de que le rodeen necios, porque sobre estos es mas fácil egercer el despotismo, sin temer ninguna reconvencion. Los siracusanos juiciosos ven con dolor los males que les prepara un dueño, que solo se dedica á su engrandecimiento y al de los que le adulan.

Erasto no ha contribuido á las quejas ni á las desgracias que algun dia sobrevendrán á sus conciudadanos por la inpericia de su gobierno; no se ha prostituido ni por amenazas ni por intereses; ha escuchado su razon, y ha aborrecido siempre su alma aquella máxima favorita de los esclavos: *viva quien vence.*

Las leyes solas deben prevalecer; quien no tenga valor para sostenerlas, no se llame hombre; compárese ántes á las reses, á quienes la honda y el cayado del pastor conducen á los bosques ó á las riberas, segun es su voluntad.

Desterrado y pobre, soy mas feliz que los que viven en la opulencia, pero vendidos á los caprichos de un tirano á quien tiemblan disgustar: mi gloria está consignada en la igualdad de mi carácter, y en padecer persecucion y pobreza, no por mis vicios ó delitos, sino por haber querido corregir los del que me ha castigado. = *Erasto.*"

EL ENFERMO EN MALAS MANOS.

En un pueblo (no dice la historia qual) habia un hombre muy rico y querido de todos; pero *solterón*, y entregado á manos de sirvientes, que por lo general solo tratan de hincar la uña á man-salva, y mas que rabie el amo, y se le lleven dos mil de á caballo.

Pues como digo, á este caballero le acometió un súbito accidente, con síntomas tales, que no se daba un quarto por su vida; bien que por su escelente complexion, y bondad de humores se confiaba por algunos facultativos de poca nota y nonbradía, que ayudando sabiamen-

te el arte á la naturaleza, acaso podria escapar con la pelleja.

Inmediatamente se llamaron los primeros profesores del pueblo, se tuvieron juntas, hubo grandes disputas sobre el origen y la complicacion del accidente; se citaron autores *griegos, latinos y árabes* en apoyo de las aserciones de cada qual; y *entretanto el enfermo se iba muriendo.*

Al cabo de mucho discutir y perorar, convino la mayoría en que á fuerza de laxantes, cordiales y lavativas de leche se podria conseguir la curacion. Se pusieron en práctica estos auxilios, y *el enfermo se iba muriendo.*

Vuelta á nuevas juntas, con asistencia de otros facultativos: se reconoció al enfermo, se analizó la *orina*, y varios opinaron que la cura se habia errado; pues lo que convenia, era el uso de las sangrias, de los vejigatorios &c; pero estas indicaciones se despreciaron en atencion á que con tales medicamentos se apresuraria, en sentir de otros doctores, la disolucion de las vidas *orgánica y animal*, segun los *fisiologistas*. Se trató de buscar un término medio, y para ello no quedó libro que no se menease; y *entretanto el enfermo se iba muriendo.*

Por último á fuerza de discurrir no se resolvió cosa de provecho: el doliente se enpeoraba por momentos, los vecinos del pueblo clamaban sin cesar por su salud; los médicos acudian á cobrar las visitas, los criados se apresuraban á guardar lo que cada uno podia, y la opulenta casa de aquel desgraciado se iba convirtiendo en escuela de danzantes.

Hasta aquí llega la noticia de este curioso suceso, cuyo desenlace no se pára á describir el autor, sin duda porque no quiso cansarse en decir una cosa que se estaba cayendo de su peso; á saber: que el desdichado enfermo, rodeado de criados, mas afectos á su negocio que á su amo, y de médicos charlatanes y poco decididos, á pesar de sus riquezas, de las plegarias de sus convecinos y de su escelente complexion, sin decir *tus* ni *mus*, quan-

do ménos se pensaba, zas, estiró la pata, y se murió de cuerpo entero,

Como se morirá todo doliente

Que esté en el triste caso del presente.

En la gazeta de Madrid del 13 de octubre se inserta la siguiente exhortacion á los madrileños, que creemos digna de la atención de nuestros lectores:

Madrileños: en ninguna cosa puede manifestarse mas la soberania de la nacion que en el objeto que ahora nos ocupa. Tiempo era ya de que aliviásemos al augusto congreso nacional el peso de tantas fatigas y desvelos con que ha discutido nuestros intereses, y sancionado una constitucion que es el mas firme apoyo de nuestra suerte venidera. Postrémonos todos ante el ara de la patria, y juremos gratitud eterna á unos dignos representantes del pueblo español que nos han libertado de la baja dependencia de los señores, y de la fatal influencia del poder y de la riqueza. Ya no depositamos nuestra voluntad en unos hombres que querian tratarnos como esclavos, en unos reyes que pensaban heredar el derecho de oprimirnos; sino en simples ciudadanos nonbrados por nosotros mismos, y en quienes concurren las cualidades de probidad, desinterés, y un deseo de fomentar la nacion, y oponer un dique á los errores hijos de la preocupacion y de la ignorancia. Si queremos no pasar rápidamente de la clase de ciudadanos á la de esclavos, no busquemos para diputados aquellos españoles, cuyos intereses son diametralmente opuestos á los nuestros, ni á otros que solo escuchan á su egoismo; busquemos, sí, hombres que nos hayan dado pruebas de desinterés y de su sabiduría; no creamos á los que se alaban á sí mismos; y considerando que no puede haber virtudes en quien codicia poder, desconfiemos de quantos mendiguen nuestro voto. Seamos sabios, y en vez de depositar nuestras voluntades en españoles ineptos ó ambiciosos, llenemos el salon de córtes de Argüelles,

de Torenos, de Torreros, de Calatravas, de Garcia Her-
 reros, Golfin, Martinez Texada, Polo Catalina, Olive-
 ros, Lujan, Valle, Espiga, Calvet, Navarro, Herrera,
 Gallego, y de otros padres de la patria que se han dis-
 tinguido por su ilustracion, por su desinterés y por el
 calor con que sienpre han sostenido nuestros derechos.
 Muchos son, madrileños, los que quisieran arran-
 car de nuestras manos la constitucion, que hemos jura-
 do, y su existencia depende acaso del acierto que ten-
 gamos en la presente eleccion de diputados.

TEATRO.

¡ *Lo que puede un empleo!* comedia en 2 actos, en pro-
 sa, por D. F. Martinez de la Rosa.—El vivo deseo de ridi-
 culizar el detestable vicio de la hipocresia política de mu-
 chos, que socolor de religion se oponen á las mas bené-
 ficas reformas, movieron al autor (que es ya bien cono-
 cido en la república de las letras por su incesante afán en
 sostener las buenas ideas, y seguir las huellas del buen
 gusto en literatura) á dar al teatro este primer ensayo,
 proyectado y concluido en una semana; y que aplaudi-
 do en el teatro, presenta al público para que este co-
 nozca á los enemigos de nuestra libertad.—El argumen-
 to es el siguiente: D. Teodoro, jóven apasionado de
 las buenas ideas que empiezan á cundir entre nosotros, es
 amante y prometido esposo de doña Carlota, que con igual
 cariño corresponde al suyo; pero el padre de esta, D.
 Fabian, buen hombre y sencillo, exasperado por varias
 disputas tenidas con su futuro yerno sobre ideas liberales,
 é instigado por el egoista hipócrita D. Meliton, encar-
 nizado enemigo del nuevo órden de cosas, en quanto pier-
 de los beneficios simples y no medra, se niega á cumplir
 la palabra de casamiento que habia enpeñado á Teodoro.
 D. Luis, padre de Teodoro, hombre juicioso y perspicaz,
 se vale, para disipar las tramas de D. Meliton, y darle
 á conocer, del inocente artificio de suponer una carta de
 Cádiz á D. Meliton, dándole aviso de haber sido non-

brado *protector de la libertad de imprenta, con excelencia y 600 rs.* Fuera de sí de gozo D. Meliton, se convierte de detractor que ántes era en encomiador del *liberalismo*; y D. Fabian desengañado une á los dos amantes, quedando confundido aquel hipócrita al verse descubierto y sin empleo. La escena es en una posada de Alicante.

FABULA.

Quando habia entre los brutos	¡Válgame Dios que graznidos
Buen sistema de gobierno,	Daban por montes y cerros!
De la libertad gozaban	Baste decir que alarmaron
De la prensa; por supuesto.	A todo el incauto pueblo.
Escritores liberales	A la censura, gritaron,
Denunciaban con denuedo	Un escrito tan perverso
Todo género de abusos,	Y herético: á la censura....
Proponiendo su remedio.	Y por fin lo consiguieron.
Los huítos del voraz lobo	Dos cuervos y tres leales
Ponían de manifesto,	Y sagacísimos perros
Y afirmaban que la zorra	El escrito censuraron,
Robaba muchos polluelos.	Y al fin le dieron por bueno. (*)
Todo se llevaba en bien,	Pero entre tanto (¡oh perfidia
Y aun se aplaudia su celo,	De los carnívoros cuervos!)
Si al rey leon en sus barbas	Por sí mismos le juzgaron
Echaban sendos defectos.	Y sentenciaron al fuego.
Un día el Cisne escribió	Si el pleyto ha de sentenciar
Con sus plumas, que sabemos	El que es juez y parte á un tiempo,
Son cándidas y muy buenas,	Si en su favor no pronuncia,
Los abusos de los cuervos.	Será grande majadero.

(*) Sentimos no poder aplicar á nuestra junta de censura la favorable alusion, que se hace á la de Cádiz en este apólogo. En Mallorca de los tres perros uno está ausente; otro se ha unido enteramente con los cuervos, por los fines que él se sabrá; y el tercero, aunque es leal, no sabe ladrar bastante fuerte. De aquí resulta que los dos cuervos sacuden terribles picotazos sienpre que se les presenta la ocasion. Sin embargo no hacen ningun daño á los enemigos á quienes persiguen: todo el mundo los desprecia, y nos hemos acostumbrado á oír sus graznidos como quien oye llover.

INPRENTA DE MIGUEL DOMINGO.